

¿QUÉ CLASE DE CIENCIA ES LA ARQUEOLOGÍA?

What type of science is archaeology?

Con esta sección inaugura *Complutum* un nuevo tipo de dossier, dedicado a la discusión sobre un tema concreto de la disciplina. Siguiendo un modelo ya ensayado en otras publicaciones, se comienza con un trabajo de tesis sobre la cuestión, a ser posible de pretensiones polémicas, al que siguen varias respuestas en sentido contrario o favorable de distintos autores, para terminar con un texto respondiendo a los comentaristas por parte del autor o autora del trabajo debatido.

La idea surgió cuando uno de los miembros del Consejo de Redacción, Manuel Domínguez-Rodrigo, propuso publicar un artículo en defensa de la arqueología procesual, a su juicio amenazada por un paradigma rival, el posprocesualismo. Otros miembros del consejo, aún sin estar de acuerdo con su posición teórica, se sorprendieron gratamente por la apología y pensaron, en unión de Óscar Moro –autor cuya publicación en el volumen anterior de *Complutum* había sido el desencadenante inmediato de la reacción a favor del procesualismo–, confeccionar un dossier de debate para la revista.

Resumiendo, la discusión se produce entre dos posiciones, una a favor de la arqueología como ciencia natural y otra que la ve como ciencia humanística. En ese sentido es casi tan vieja como la misma disciplina, formada desde el comienzo por naturalistas y humanistas, geólogos e historiadores, casi a partes iguales. La balanza pareció inclinarse hacia los primeros cuando la Nueva Arqueología entró en escena, pero la casi inmediata reacción de la arqueología posprocesual, representante entre nosotros del movimiento intelectual posmoderno, no solo empujó algo en el sentido contrario, sino que convirtió parte de lo que hasta entonces era cordial colaboración en un agrio debate. Una de las ramas del posprocesualismo, que es esencial por representar mejor que nadie la radicalidad de la corriente, es la que observa a las ciencias (en principio a todas, pero con mayor repercusión en las humanas y sociales) desde su obligado contexto social y lingüístico de producción. Las reacciones desde el otro lado ante esta reubicación *constructivista* de la ciencia, y su aparejado rebajamiento, han sido variadas pero casi nunca positivas. El trabajo de Domínguez-Rodrigo se suma a los que con más vehemencia defienden una única postura en la ciencia, basada en el derecho a la búsqueda de la verdad de forma directa y a despecho de las interferencias, hoy más animados si cabe por un cierto auge de la filosofía *realista*, que postula la posibilidad de una representación fiel de la realidad por parte de la mente humana.

Las respuestas de Moro, Hernando y Fernández siguen sus respectivos intereses y puntos de vista, redundando en la mayor riqueza del debate. Óscar Moro opta por una perspectiva sociológica al tratar de la necesidad que toda ciencia tiene de analizar sus circunstancias si en verdad aspira a contrarrestar en cada momento sus determinantes contextuales. Almudena Hernando, desde el punto de vista propio de la arqueología, se ha fijado en la notable separación que Domínguez-Rodrigo propone entre el Paleolítico y el resto de la prehistoria, justificando esa fisura por el cambio radical producido al final del primero con la aparición del simbolismo, y por otro lado defendiendo las nuevas posibilidades de análisis abiertas por la arqueología posprocesual. Víctor M. Fernández examina aspectos de la filosofía de la ciencia en el siglo XX, defendiendo que los paradigmas instrumentalistas han promovido mayores avances en las ciencias humanas que los positivistas y realistas, como sigue haciendo el posprocesualismo a juzgar por sus resultados. Por último, la respuesta de Domínguez-Rodrigo avanza en los argumentos presentados antes, defendiendo para la arqueología el modelo de la ciencia natural, atenta solo a los fenómenos repetitivos y predecibles, y criticando la negación tácita de la realidad que en su opinión implican las aproximaciones posmodernas. Tal como querríamos que fuera consecuencia de este debate, que sean los lectores quienes comparen y saquen sus propias conclusiones.